



España vive amordazada y sumida en miseria. He ahí el fruto de un año de gobierno de la ASQUEROSA reacción clerical-masónica que soporta el país

AGITACION

Por Ricardo Mella

El nombre de Ricardo Mella se ha invocado para justificar posiciones un tanto desorientadas. Nosotros pensamos reproducir tres trabajos en los que trata el problema de "agitación, organización y revolución" de este brillante escritor anarquista, que a pesar del tiempo transcurrido desde que fueron escritos, no han perdido nada de actualidad como toda la obra de este pensador, de este profundo teórico de nuestras ideas y de los sucesivos artículos que constan en la frescura y la juventud de las cosas nuevas. Parecen escritos ayer mismo. Sin embargo enfocan cuestiones que a todos interesan por su actualidad y que esperamos hagan volver a la razón a los que por una confusión de palabras pueden provocar el retraimiento de algún buen camarada, de las luchas sindicales.

En números sucesivos los dos restantes, piedras preciosas que engranzamos en el presente revolucionario preñado de esperanzas.

Escuchad, obreros de todos los países, de todas las ideas; escuchad los que os movéis a impulsos de una aspiración generosa, y los que permanecéis indiferentes a todo lo que no sea la rítmica rutina de la faena diaria, ¿qué contestarías si os fuese preguntado qué debía hacer el esclavo en un momento cualquiera, presente o futuro?

¿No diríais sin vacilar que el deber del esclavo es rebelarse, romper la cadena que le subyuga, sacudir violentamente la tiranía que le ata, que le sujeta a la voluntad extraña? ¿No diríais que su deber imperioso en cualquiera y en todos los instantes de su vida es levantarse decidido contra el opresor y recobrar por la fuerza la libertad que por la fuerza le fué arrebatada?

¿Y qué sois vosotros y qué somos nosotros, todos los que del salario vivimos, más que esclavos modernos, esclavos del taller y del terruño, esclavos del Estado y de la Iglesia, esclavos de las fórmulas sociales y de las preocupaciones políticas? ¿Qué somos, víctimas de la latifundia y del mercantilismo, sino verdaderos esclavos del privilegio capitalista y de la infamia gubernamental?

¿Lo dudáis? No, mil veces, no; es imposible. La miseria nos rodea por doquier. Hijos sin instrucción, sin pan y sin abrigo; hijas lanzadas a la prostitución, a la esclavitud más horrenda de nuestros tiempos; compa-ñeras obligadas a las rudas faenas de trabajos inadecuados; padres e hijos sin hogar, sin alimento y sin ropas, trabajando noche y día, robando a la naturaleza sus más preciosas facultades para degradarlas en un esfuerzo fraternal sin término ni descanso, tal es el cuadro de vuestra servidumbre humillante. Lucha sin tregua en vuestra existencia miserable, y no obstante vuestros titánicos esfuerzos ¿qué os espera? La cárcel, si en un momento de desesperación lleváis a vuestros hijos un pedazo de pan cogido aquí o acullá; el hospital, si cobardemente se encoge vuestro ánimo y os rendís a lo que llamáis reveses de fortuna; la limosna indigna, si vuestra altivez de hombres se humilla y os lanza a la calle a implorar la caridad mendicada del que os explota y explota a vuestros hijos y manilla, si puede, a vuestras esposas y a vuestras hijas. ¿Dudáis aun de la certeza de vuestra esclavitud? ¿Dudáis de esa servidumbre que a todos nos comprende y nos envilece? ¿Dudáis que sois esclavos cuando el maestro o el burgués os insulta groseramente, cuando os arroja de sus talleres y os niega el trabajo y con él el raquítico salario con que sella vuestra ignominia? ¿Dudáis de esa servidumbre cuando os arrancan a vuestros hijos para convertirlos en arlequines, mientras se exceptúan a los hijos del "amo" mediante un puñado de dinero? ¿Dudáis vuestra esclavitud cuando se os niega todo derecho a intervenir en la cosa pública o se os concede el del sufragio, para que resulte que es al burgués a quien conceden todos vuestros votos? ¿Dudáis aún, cuando supuesto en el ejercicio libre de ese derecho, todo lo que podéis hacer es elegir nuevos amos y remachar más y más vuestras propias cadenas?

En el orden económico dependéis del favor que pueda dispensaros un burgués cualquiera, industrial o agricultor. ¿Y que caro os cuesta el favor de que os den trabajo! En el orden político, no podéis pensar ni obrar. Si pensáis y obráis alguna vez, es por gracia especial. Pero entonces corréis toda clase de riesgos. ¿Ay de vosotros si pensáis u os manifestáis libres, si hacéis algo que disguste a los "señores"! La Religión os predica la mansedumbre, el Estado os la impone por la ley, y el Capital, el privilegio de la propiedad, la hace efectiva en todo tiempo y lugar. Vosotros no tenéis otro derecho que el de obedecer y callar, que el de sufrir

y resignarse; sois mecanismos supeditados en todo y por todo a los que os mandan desde lo alto. ¿Queréis esclavitud más degradante?

Y si sois esclavos, si no tenéis personalidad propia ni derechos, ni libertad, ¿a qué esperáis? Contra la creciente tiranía del privilegio capitalista, contra el despotismo hipócrita del Estado, contra la iniquidad de la Iglesia, nuestro deber es rebelarnos, deber imperioso, ineludible para cuantos sientan en sí mismos la chispa abrasadora que enciende en el ser humano la dignidad, la personalidad, la libertad.

Somos hombres y debemos ser libres. Arrojos con fuerza de sus pedestales a los que sobre la ignorancia, la sumisión y la degradación se erigen en soberanos de vidas y haciendas. Rompamos todas las ligaduras, y rompámoslas violentamente, lanzando al abismo cuanto perpetúa en la sociedad los privilegios y las prerrogativas de los que nos esclavizan. El hombre libre es igual al hombre. Que nadie profane la libertad poniendo la impura mano sobre el derecho de sus semejantes. Que nadie ose interponerse entre los hombres para reducirlos a la obediencia nuevamente.

Mientras los soberanos de la tierra organizan sus ejércitos, preparan la guerra y lanzan a las naciones en el caos de la destrucción más espantosa; mientras los grandes acaparadores de la riqueza meditan nuevos cálculos de especulación, extienden y preparan la rapiña preparando la inminencia de una crisis terrible, para que la miseria les libre del terrible enemigo de la masa hambrienta que aumenta sin cesar; mientras los hombres de la política, de la literatura, del arte y hasta de la ciencia se entretienen en cantar himnos de alabanza a los poderosos; mientras el mundo del privilegio, de la banca, de la usura, se entrega a la orgía de todas las viles pasiones que lo sostienen, es preciso que nosotros, los esclavos a la moderna, nos lancemos resueltos a la lucha en cerrada falange, introduciendo en las filas de los acomodados el terror y el pánico, destruyendo para siempre todo lo que nos reduce a la triste condición de bestias de carga.

No solo carecemos de libertad; carecemos también de ciencia y de pan carecemos de cuanto el hombre necesita para desenvolverse honradamente. Es, pues, precisa la revolución total, la revolución que nos reintegre la riqueza, la libertad y la ciencia. Rebelémonos, pues, y expropiemos a los acaparadores de la ciencia, de la libertad y de la riqueza. ¡Abajo la propiedad! ¡Abajo el poder político! ¡Abajo el poder religioso! ¡Abajo todos los poderes!

La masa trabajadora, mercancía despreciable para los privilegiados del saber, del poder y de la riqueza; la masa trabajadora, heredera del pan, del fruto, del esclavo y del siervo, debe recobrar su libertad absoluta, emanciparse definitivamente; y para emanciparse es preciso, indispensable, forzoso, necesario, rebelarse. Por rebeliones sucesivas ha progresado el mundo; por rebeliones continuadas se han libertado los hombres, han triunfado las ideas, han desaparecido cuantas instituciones estorbaban el libre desenvolvimiento del ser humano. Toda nuestra historia es una rebelión permanente. A pesar de tantos y tantos hábitos de obediencia, a pesar de tantos y tantos siglos de ignorancia, a pesar de tanta y tanta miseria, el hábito, el sentimiento, el poder de la libertad ha prevalecido en el hombre, y por eso hoy lo mismo que ayer y mañana lo mismo que hoy las sociedades se lanzan a la revolución contra los que la esclaviza, la estrujan y la empobrecen.

Nuestro deber es, pues, de todos los momentos. La rebelión es el deber de hoy, si no se hizo ayer; es el deber de mañana, si no se hace hoy; es el deber de siempre.

Ante el hecho real de la esclavitud no caben distinciones, no caben filosofías, no caben dilaciones. Es preciso sufrirla conociéndola. Quien se vea esclavo y no sufra la necesidad de rebelarse, o está degradado o es un cobarde. Ni cobardes ni degradados, nuestro puesto está en las filas de la revolución.

Despertad, pues, los que habéis llevado tanto tiempo rezando, pagando y obedeciendo; despertad los que aún rezáis, pagáis y obedecéis; despertad todos, porque es preciso que todos volvamos por nuestra digni-

(Continúa en 3.ª página)

RETRATO AL OLEO...



Don Hiena

Aquí está don Francisco, don Inútil, don Hiena... Todos estos nombres le cuadran. Todos le vienen como anillo al dedo.

Porque se creyó un Napoleón y ha fracasado ruidosa y sucumbidamente. Porque tomó a su cargo restablecer esa tranquilidad de cementerio que tan bien se cotiza en las madrigueras del financismo, por medio de sus notas a los periódicos, en las que quería dejar traslucir todo un carácter, y se ha revelado como ente completamente inútil e inservible. Porque emprendió aquello de "la pacificación espiritual del país" y no supo lograr otra pacificación que la que impone el máuser, mostrando la billa de una ferocidad inaudita en perseguir sanamente a los obreros y a sus organismos sindicales.

Don Hiena ha salido del Gobierno expulsado como indeseable.

Y no por defender "la pureza del régimen", como reza el tópico de moda, ni por respetar los derechos inalienables del individuo, groseramente pisoteados por quienes tienen a su cargo la custodia del papel mojado Constitución, ni por producirse correctamente con los trabajadores, a los que odia con su espíritu absolutista de canchique gallego. Ha salido expulsado porque los pirómanos de cierta Prensa que negocia con la ingenuidad republicana le sorbieron el seso— como otras actividades de las que se muestra aficionado le habían anteriormente sorbido el seso—. Los "compañeros" le arrojaron por la borda al conocer sus deseos de suplantarlo. Lerroux le llevó a la Generalidad de Cataluña, Lerroux le llevó al Ministerio, Portela era un apologeta de Lerroux, era una cabeza de ratón radical. El Ministerio le trastornó el juicio; quiso levantarse con el santo y la limosna, negando a Lerroux como Pedro a Cristo. Pero el viejales le cortó el juego. Y Portela se quedó en la calle. He ahí el proceso de

su expulsión: proceso que reseñamos para conocimiento de esos papamotas de izquierda que intentan presentarse como sacrificado por defender las esencias republicanas.

Para quien no ande ayuno de Historia de España, no dejarían de servir de regocijo sus bravatas de vetusto caique asqueroso, insertas en la Prensa por mediación oficial. Cuando la Dictadura le tomó el pelo dejándole plantado mitad del camino en su viaje a Barcelona, cárcel de la hombría más elemental; calló como un cobarde. Como lo que era. Más tarde, cuando el anciano decadente, efundiente y absurdo, entregado a los jesuitas, le llevó al ministerio de la Puerta del Sol, se nos reveló como un valentón de marca, de instintos morbosamente sanguinarios y actitudes de achulado vejete verdoso, proceder corriente en todos los cobardes.

Ahí está Don Francisco, con su ceño de hombre terrible, que aspiró a hacer de España un osario, que se juzgó a sí mismo salvador del orden cuando era un ridículo pigmeo, que tuvo ilusiones napoleónicas y se ha quejado en soldado ruso.

Ahí está don Inútil, que creía que aquí se ataban los perros con longaniza y que le bastaba a él abrir la boca para que España se prosternara a sus pies. Un don Inútil achacoso, soberbio como todo inservible, jactancioso como todo impotente.

Ahí está Don Hiena al que ni su caballo blanco hacen acreedor a un respeto mínimo por parte del proletariado español. Don Hiena que abarrotó las cárceles de España de obreros dignos en virtud de su voluntad atrabiliaria, que quiso hacer de este país un inmenso presidio, que se transfiguraba cuando habla de dar a la Prensa la noticia del asesinato legal de algún obrero...

Portela Valladares, vulgar viejo verde que para hachorno de España ha ocupado el ministerio de la Puerta del Sol, ha sido expulsado del Gobierno por indeseable, por fracasado, por inútil, aunque sus cualidades de locaz matorife hayan merecido el aplauso de quienes compartieron con él la actividad persecutoria y cruel conocida.

Ha muerto por sus malas artes. Por haberlo fallado su táctica magistral de la zancadilla, arma inseparable de todo gran caique.

Y no merece siquiera ni el indiferente "que descanse", sino un "¡Bien muerto está!", o el rústico y más elocuente "¡Que se lo lleve los demonios!"...

Señores políticos: podréis engañar siempre a uná parte del pueblo; podréis engañar alguna vez a casi todo el pueblo. Pero no podréis engañar nunca a todo el pueblo. LINCOLN

Imp. "LA POLIGRAFIA" - Valencia

El tifus en el Fuerte de Pamplona

Ha muerto el camarada Cerro Ortiz, víctima de la antihigiene del penal

Los reclusos le dedicaron el homenaje de un sepelio conmovedor



En el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, hay reclusos unos seiscientos hombres; los nombres de algunos de ellos, así como su condena, fué dado a conocer recientemente en una lista en estas columnas. Al insostenible régimen carcelario inspirado por la represión, únese el ataque de tifus de que son víctimas. El origen de la aterradora enfermedad ha de ser

atribuido a la falta de agua y a la agua de aljibe que es preciso beber por carecer de otra. No hay higiene ni sanidad en mínimo grado; se cuentan por millones las moscas y los retretes están permanentemente atascados por carencia de agua. Los ataques del tifus son fulminantes. Ya ha muerto un recluso, compañero nuestro, anarquista y miembro de la C. N. T., Ma-

nuel Cerro Ortiz. Cumplía pena impuesta por un consejo de guerra por los acontecimientos de Octubre.

Al tenerse noticias de su fallecimiento se produjo en el penal una impresión dolorosa. Los compañeros le tributaron un silencio sepulcral de diez minutos, todos descubiertos y en pie. Tan conmovedora fué la actitud que hasta los mismos carceleros se sintieron contagiados, descubriéndose y quedando en posición de firmes. Se hizo una colecta entre los reclusos e inmediatamente se recaudaron 400 pesetas, con las que se adquirieron el ataúd y coronas. Al caer de la tarde la cancela que da entrada al patio se abre y aparecen cuatro reclusos conduciendo a hombros el féretro del infortunado camarada; les siguen otros transportando una gran corona de flores naturales y un ramo de claveles. La población penal, formada en dos filas dobles, se sitúan sobre las aceras, ocupando el patio en toda su extensión. Todos los funcionarios cuyo servicio no es imposible de abandonar, descienden al patio. A los pocos momentos es descendido de la enfermería el ataúd, que encierra al valiente camarada muerto. Lo conducen cuatro reclusos sentenciados en Cataluña, dos de ellos del Bloque. Al entrar en el

patio el féretro se hacen cargo de él seis presos socialistas, siendo colocados sobre el ataúd el ramo de claveles y la corona de flores, con esta sencilla dedicatoria: "A Manuel Cerro, sus compañeros del Fuerte". El cortejo fúnebre se pone en marcha. Siguen al ataúd el director, el administrador, el médico, el maestro y varios oficiales del establecimiento. A continuación marchan unos veinte reclusos del B. O. C. de la Esquerda, socialistas, comunistas y de la C. N. T., éstos últimos en lugar preferente, en nombre de toda la población penal. Desfila el cortejo en medio de un silencio imponente, en tanto todos los demás presos y funcionarios permanecen en posición de firmes y descubiertos. Cuando se han recorrido unos treinta metros, se detiene el cortejo, haciéndose cargo del ataúd seis presos comunistas. Treinta metros más lejos, nuevo alto y seis compañeros de la C. N. T. se encargan de conducir el cadáver. Al llegar a la cancela de salida, el cortejo se detiene de nuevo; sólo traspasan el umbral los que transportan el féretro, y tras ellos los cuatro funcionarios que han de acompañar los restos hasta el cementerio.

Al llegar al cementerio el cadáver de nuestro camarada Cerro Ortiz, era esperado por el proleta-